

# LA CAMPANA DE HUESCA

REVISTA QUINCENAL

Historia—Literatura—Leyendas—Tradiciones—Poesía—Noticias, etc. del Alto Aragón

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Huesca, trimestre..... 0'75 pesetas.  
Fuera, idem. .... 1 :  
Número suelto..... 0'10 :  
Pago adelantado.

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN

Coso bajo, núm. 103

HUESCA

La correspondencia á la  
imprenta de este periódico  
á nombre del Administrador

No se devuelven originales

## Aragoneses ilustres



EXCMO. SR. D. ANTONIO RICARDOS CARRILLO DE ALBORNOZ

CAPITÁN GENERAL DE EJÉRCITO

Nació en Barbastro el 12 de Septiembre de 1727.—Murió en Madrid

el 13 de Marzo de 1794.



## SUMARIO

Notas de la quincena por X.—El Cristo milagroso, Por Pedro Claver y Bueno.—El general Ricardos.—La capilla de San Bartolomé, por G. Gota Hernandez.—Orillas del Cinca, por Alfredo Gomez y Perez.  
Grabado.

## Notas de la quincena

Desgracia irreparable, de esas que sumen en la tristeza del espíritu más fuerte y dejan irremplazable vacío en el alma, aflige en estos momentos á nuestro querido amigo Don Nicolás Lacasa y sus hermanos D.<sup>a</sup> Susana, Petra y Justo.

Nosotros que consideramos como propias las alegrías y contrariedades de los amigos, tomamos parte muy directa en el duelo por el fallecimiento de su señora madre, D.<sup>a</sup> Simona Catevilla.

Deseámosle, así como á sus apreciables hermanos, la resignación cristiana propia de estos casos.

Una vez más se ha puesto de manifiesto lo deficiente del material que se utiliza por la Compañía de hierro del Norte en la nueva vía puesta al servicio de esta población á Jaca. Son demasiado frecuentes las averías y contratiempos que todos los días se denuncian para que la prensa deje pasar sin enérgica protesta la conducta de esa poderosa compañía que pospone la vida de sus semejantes á las conveniencias comerciales.

No son ya solamente los periódicos de la localidad si no que también los de Zaragoza y Madrid, haciéndose eco de la opinión pública justamente alarmada acremente á la compañía citada por lo irregular y peligroso de su servicio.

¿Y no hay autoridad suficiente en España para hacer cumplir debidamente á quien por poderoso que sea falte abiertamente á la Ley? ¿Es que la compañía del Norte se halla de tal modo protegida que pueda falta impune y descaradamente á los compromisos adquiridos? ¿Es posible que la vida de los viajeros se halle á merced de sus conveniencias?

Desconfiamos que, en esta ocasión como en todas, se vean atendidas y justificadas las quejas del público.

Leemos que con destino á la línea aludida, se introdujo en España libredé derechos arancelarios el material preciso para la explotación. Recordamos haber visto en nuestra estación del ferro-carril magníficas máquinas desaparecidas á los cuatro días de verificadas las pruebas oficiales.

¿Se entró material, *sin pagar* derechos de aduanas, con destino á una vía en la que no se utiliza? Pues es un MATUTE bastante gordo, por no emplear otra palabra que estaría muy en su lugar.

Nuestro alcalde ejerciente D. Mateo del Pueyo ha dispuesto, en vista de que el agua existente en los depósitos puede satisfacer con sobra las necesidades de la población, se riegue la vía pública con cuya medida se consigue además del aseo de las calles, hacer más agradable el paseo en las últimas horas de la tarde.

Y ahora permítanos el señor del Pueyo una advertencia, que estamos seguros será atendida.

En la época actual vense discurrir diariamente por nuestras calles gran número de carros conduciendo abonos sin tener presente lo que para el caso indican las ordenanzas municipales.

Como son transportados al descubierto dejan en su tránsito un olorillo nada agradable, y la presencia de tal acarreo puede dar lugar á que algún forastero forme un juicio nada exacto de lo que aquí es y significa la salud pública.

Gran número de oscenses han asistido á Barbastro con motivo de sus fiestas.

Las dos corridas celebradas han sido un triunfo para la ganadería y un desastre para las cuadrillas, ¡Qué toreros! Sin puya bien puesta, ni un par de mérito y únicamente una media estocada en su sitio, por casualidad.

Trabajo le daría á cualquier revistero si tuviera necesidad de calificar semejantes faenas.

Al entrar este número en máquina presentase el tiempo y con tendencias á la lluvia.

Precisase hace el agua, tanto para la agricultura que tiene las plantaciones agostadas, como para la salud pública, cuya axfisiante temperatura de los pasados días nos hacia temer algún contratiempo en nuestras personas.

X.

## EL CRUCIFIJO MILAGROSO

Tradición oscense.

Corría el año 1497. Una peste terrible invadía el reino de Aragón; peste que infestaba en una hora con su veloz carrera de gigante, comarcas enteras, cumpliendo á la sazón en Huesca su cruel destino, de tal suerte, que morían sus hijos á centenares, víctimas del contagio asolador. Pronto la ciencia médica se declaró impotente para atajar el mal y el pánico se apoderó de los oscenses ante los horrores de la muerte.

Llegó el día 12 de Septiembre, y como si el monstruo devastador de la peste hubiera recibido la consigna de cumplir su fatal destino como nunca, cual profundo abismo, en pocas horas miles de vidas devoró sin piedad. En este apurado trance, este cuadro tan desgarrador



dor, todos los corazones sintieron la necesidad imperiosa de acudir al Dios de Misericordia para implorar su clemencia.

A este fin, trató de organizarse una procesión rogativa, que partiendo de la Catedral, recorriese la ciudad implorando por medio de la oración pública, el beneficio de la salud del alma y del cuerpo de todos los oscenses.

Llegada la hora señalada para tan gran festival la gente más que andar, corría por las calles en dirección á la Catedral, que muy pronto no pudo contener la multitud que la invadía, teniendo que detenerse en su anchurosa plaza y calles adyacentes la muchedumbre que impaciente se agitaba por todas partes.

No hay pensamiento humano que pueda imaginar la escena que tenía lugar en el interior del templo. Figuraos varios grupos de palmeras de granito, que al unir y entrelazar sus ramas, forman una bóveda elevadísima esmaltada de dorados rosetones, bajo la que se guarece y se agita con la vida que le han prestado los genios del arte gótico y arábigo, toda una creación de seres imaginarios y fantásticos, todo un mundo celestial de mártires y Santos, de vírgenes y ángeles. Figuraos un inmenso caos de luz y sombra; en donde se dilatan y se confunden, disputándose el espacio, la obscuridad que proyectan las naves con los rayos de luz que penetran por sus ojivas y sus calados ventanales. Figuraos en aquel Santo templo en cuyo seno vive el silencio, en cuyos ámbitos se agita la majestad de Dios y en cuyo recinto palpita la poesía mística de la religión católica, toda una multitud de fieles que respirando aquella atmósfera de fé y de esperanza, elevaban en voz alta tristes jaculatorias al Dios de las Misericordias, mezcladas con suspiros, lágrimas, ayes desconsoladores y gritos de dolor.

Aquella muchedumbre afectada por las escenas que presenciaba; aterraba ante los desastres de la peste, no sólo rezaba repitiendo aquellas hermosas oraciones que Dios y la Iglesia les había enseñado, sino que dando expansión al dolor que embargaba sus corazones y á la tristeza que oprimía sus almas, ora golpeaban sus frentes sobre el pavimento presas de un horror terrible, ora alzaban los brazos y los ojos á lo alto pidiéndot á gritos misericordia, ora humillada la cerviz, suspiraban silenciosas presas de tristísimos presentimientos, ora, en fin, elevando la mirada en las imágenes del retablo y poseidos de un éxtasis arrebatador, pronunciaban entrecortada oración, pero oración que salía espontánea é irresistiblemente de sus labios impulsada por la fuerza natural de la fé y el sentimiento religioso.

No hay nada que conmueva tanto el corazón popular como los estragos de las grandes catástrofes producidas por las calamidades públicas; no hay nada que predisponga tanto al arrepentimiento del corazón y á la gracia de las almas cristianas, como el azote terrible del cielo mostrando en todo su apogeo el poder

irresistible de la muerte; porque la inmensa tristeza que deja tras de sí la desaparición de los seres queridos, el desconsuelo sin nombre que produce su falta en el mundo, solo pueden concebirlo los que le han sentido. Pero las oraciones fervientes de aquellos fieles, preñadas de suspiros y desconsuelo, nutridas de lágrimas y amargura, y llenas de fé y arrepentimiento, no podían ser desoidas por el cielo que siempre atiende solícito á nuestras necesidades humildemente suplicadas.

Por eso no era posible que fueran desatendidas por Dios las oraciones del pueblo oscense, en cuya dichosa ciudad, jamás se había interrumpido el culto cristiano; no era posible que fueran ineficaces los gemidos de dolor de los descendientes de aquella raza que empapó con su sangre las llanuras de Alcoraz peleando por la Cruz de Cristo; no era posible que fueran infructuosos el arrepentimiento y la piedad de los hijos de Huesca, en cuyo ambiente aun se percibe el aroma de Santidad que dejaron á su paso por aquella tierra bendita sus mártires y santos, y sobre cuyo horizonte aunse cierne el recuerdo inmortal de sus reyes y caudillos defensores del cristianismo.

Así fué; uno de los ángeles invisibles que velan y custodian el augusto tabernáculo, conmovido ante la inmensa desventura que pesaba sobre aquel pueblo que gemía y oraba desconsolado en su presencia, extendió sus alas blancas y lucientes como los ventisqueros de Gratal y Guara, y elevando su vuelo sobre las naves del templo, cruzó majestuoso el azul del horizonte perdiéndose al fin en los espacios infinitos de la bóveda celeste. Al llegar á la atmósfera luciente de los cielos, y ante el trono inaccesible de Dios, humilló el angel su frente y rodeado de innumerables regiones celestiales arrodilladas, llenaron con su voz los ámbitos de la eterna mansión diciendo:

«Escuchad, Señor, la fervorosa plegaria del pueblo oscense».

«Escuchad las súplicas de la anciana afligida, de la madre desolada, del huérfano desvalido, del mísero enfermo y del pobre abandonado. ¡Misericordia, Señor, Misericordia!»

La Beatísima Trinidad acogió agradablemente la petición angélica, y la eterna Misericordia del Padre, y el corazón inflamado del Hijo, y el amor inmenso del Espíritu Santo, encendidos en el vivo fuego del más puro amor, comunicaron á toda la corte celestial, la expresión inefable de ternura de que se hallaban poseidos, aumentando, si es posible de este modo, las indecibles delicias de todos los bienaventurados.

El mensajero celestial, entonces, radiante de felicidad, descendió á la tierra para volver á cubrir con sus alas el tabernáculo del altar mayor de la Catedral, á la sazón que la multitud silenciosa y triste, desfilaba ordenadamente bajo las naves del templo y comenzaba á salir á la calle rezando la letanía de los Santos.

Hay escenas que no pueden describirse por que palpita en ellas lo sublime, y lo sublime



no se describe; se siente. Un crucifijo símbolo de la fé, emblema de la esperanza, imagen del sufrimiento y de la amargura de Dios, llevado por un niño ó sea por la inocencia y el amor; detrás, y formado en dos hileras extensísimas, el pueblo de Huesca, triste, abatido y lloroso, y al fin, tres sacerdotes revestidos con casulla y dalmáticas negras. Y todo esto al son de las campanas que tañían de una manera particular y cuyos ecos parecían lamentos desgarradores ó gritos de desesperación; y todo esto en medio del murmullo del pueblo que oraba y bajo un cielo ceniciento y triste como si la naturaleza también quisiera manifestar su pesar por las desventuras de los mortales. Y toda esta procesión imponente, recorriendo las calles desiertas formadas de edificios como sepulcros, en las que no se veía un ser viviente y en medio de un silencio aterrador interrumpido á veces por los ayes de los contagiados y los sollozos mal comprimidos de sus familias desoladas, que salían del fondo de aquellas mansiones antes testigos del amor y la dicha del hogar, y entonces convertidas en tristes asilos del dolor y de la desgracia. No hay poesía elegiaca que pueda pintar el mar de lágrimas y desventuras en que estaba anegada la ciudad; no hay canto épico que pueda describir los cuadros desgarradores que tenían lugar en el seno de la familia; no hay buril que pueda modelar y dar forma á la expresión de tristeza que empañaba el rostro de la muchedumbre que recorría las calles de rogativa, afligida por la pena y los sufrimientos; no hay pincel, en fin, que pueda bosquejar las tintas sombrías de los semblantes pálidos por el insomnio, y la actitud humilde y fervorosa en que aparecían los fieles.

Aquella rogativa, era una grandísima manifestación de la piedad cristiana, acompañada de los dulces suspiros de la fé y de las regeneradoras lágrimas de la esperanza: trinidad augusta que consigue triunfar siempre de la desgracia y del infortunio, y que atrae hacia sí las bendiciones del cielo.

Así fué en efecto, cuando la cabeza de la procesión llegada á la plaza de la Catedral, Juan Caveró, el niño que llevaba al Santo Cristo, sintió caer en sus manos dos ó tres gotas como de agua que al parecer se habían desprendido del Crucifijo. Alzó la vista instintivamente y quedó asombrado, por que toda la escultura estaba cubierta de gotas de agua como si fuera el cuerpo vivo de Jesús con el sudor acongojante de la agonía, y sobre su frente brillaba un misterioso fulgor.

El niño Caveró, á la vista de tal prodigio, mudo de alegría se abrazó al crucifijo Santo llenándole de besos; y como lo vieran transportado de gozo los fieles que junto á él marchaban en la procesión y entre ellos D. Miguel Asensio, vicario general, corrieron hacia donde estaba para presenciar de cerca tan rara maravilla.

El espectáculo que siguió á tan tierna escena, fué indescriptible; cuantas veces limpiaba

la santa efigie con el sobrepelliz el piadoso Vicario, otras tantas volvía á cubrirse de sudor la milagrosa imagen, en medio de las aclamaciones de admiración del numeroso concurso que les rodeaba.

La noticia de tan milagroso acontecimiento se transmitió entre los fieles que formaban la rogativa con una velocidad increíble, y á los pocos momentos, todos corrían con la ansiedad de ver pronto á la Imagen que había sido colocada en el altar mayor del templo, para que pudiera ser adorada por todos. A medida que iba aumentando el número de fieles en la Catedral, y á la vista del Crucifijo, el asombro que en un principio se manifestaba entre la multitud por medio de un murmullo leve, fué creciendo, creciendo hasta convertirse en un clamoroso himno, formado de oraciones y lágrimas de júbilo, de exclamaciones y de toda clase de trasportes de alegría. Pero cuando el gozo llegó hasta el frenesí, cuando se desbordó en todos los corazones el entusiasmo, fué en el momento en que llegó la noticia de que la peste había cesado instantáneamente, y que los contagiados que se hallaban en la cama con el estertor de la agonía, habíanse mejorado misteriosamente, como si Jesucristo hubiera bajado de nuevo á la tierra para reproducir una y mil veces las hermosas escenas de Jerusalén.

Pintar el efecto que causó esta noticia entre los fieles que llenaban el templo, sería cosa imposible; basta decir que comenzó á notarse tal bullicio y confusión en las afueras de la Iglesia, que hubo necesidad de que la justicia interviniera para restablecer el orden y una comisión del clero saliese á recorrer los puntos infestados, á fin de averiguar la verdad de las noticias.

Entre tanto, la gente que llenaba el templo, esperaba impaciente la confirmación de tan fausta nueva, orando fervorosamente ante el Crucifijo milagroso, que continuaba iluminando por misterioso fulgor, y á cuyos rayos misteriosos destacábase vigorosamente sobre el oscuro fondo del retablo, haciendo resaltar más y más, el copioso sudor que le inundaba y su tristísima actitud pendiente de la cruz.

De pronto, la impaciencia y sorpresa se pintaron en el rostro de todos, que se apretaban para hacer paso á la comisión que hacia poco rato había salido del templo. Ya no había duda, la noticia de la desaparición de la peste era verdad, puesto que el notario público de la ciudad y secretario del capítulo de la Catedral, D. Juan García llevaba en la mano el acta levantada sobre la cama de los enfermos y regresaba al templo para dar fé de tan milagroso acontecimiento.

La comitiva ascendió al presbiterio y allí se disolvió, penetrando los sacerdotes en la sacristía, y tomando asiento el notario público en uno de los bancos más próximos al altar mayor.

En un momento se cubrió de plata la gradearia, de iluminación esplendorosa el altar y sus



gradas se cubrieron de alfombras, desplegándose toda la pompa de las grandes solemnidades: iba á celebrarse una misa de acción de gracias por tan prodigioso beneficio.

Comenzó la Misa, pasó el introito, el Evangelio y el ofertorio, y llegó el momento solemne en que el sacerdote oficiante después de consagrar la Sagrada Forma, la toma en sus dedos y comienza á elevarla. En aquel instante, una nube de incienso se levantaba en ondas azuladas disolviéndose en las concavidades de las naves; el órgano se desbordó en un torrente de dulces armonías, que estremecieron el templo, haciendo conmover los vidrios de los ventanales, mientras que la multitud escuchaba atónita y miraba suspendida la Sagrada Hostia sobre la cabeza del sacerdote, y á través de una gasa azul formada del humo del incensario al dilatarse.

En todos los ojos vacilaba una lágrima, en todos los espíritus rebosaba un fervoroso recogimiento, cuando de pronto sonó un murmullo mal comprimido de asombro entre los fieles; el sacerdote que oficiaba, le temblaban sus manos porque Aquel que levantaba en ella, Aquel que adoraban cielos y tierra, acababa de obrar otro nuevo milagro; el misterioso resplandor que circundaba á la santa imagen de Cristo, desapareció súbitamente, y el sudor que la inundaba cesó también, como si una mano misteriosa hubiera secado el Crucifijo santo.

La multitud se agolpó en las gradas del presbiterio para ver más de cerca la nueva maravilla que obraba el Señor en aquella augusta effigie, ante la que poseídos en un éxtasis arrebatador, clavaban, ansiosos todas las miradas; por que el alma de aquellos fieles sentía dentro de su seno el torrente de gracias que se desprendían al derramarse sobre el ara santa la sangre toda del cordero inmaculado; por que en sus corazones se repercutían los latidos de amor del corazón de Jesús que se sacrifica gozoso en bien del género humano; por que embargados, en fin, de la emoción inefable de la presencia de Dios, de quien acababan de recibir el inmenso beneficio de la salud pública, y el incalculable privilegio de arrepentimiento y la oración que abren las puertas del cielo; sentíanse poseídos del agradecimiento y de la caridad, precursores de las gracias divinas. Es indudable que en aquellas circunstancias, había de impresionarles vivamente la ceremonia augusta de la santa Misa, puesto que tenían en su presencia. Aquel mismo Dios que desde el cielo obraba maravillas en su favor; impresión profunda que no se ha enfriado en el corazón de los oscenses con el cambio de generaciones y el transcurso de los siglos, si no antes bien, como si el tiempo avivase su fé, corre todos los años el día 12 de Septiembre á conmemorar tan fausto acontecimiento, con el mismo entusiasmo y el mismo fervor que en aquel venturoso día del milagroso acontecimiento.

Y ved como el prodigio del Cristo de los Milagros, se reproduce sin cesar, pues milagro y

milagro portentoso es, que en medio de la indiferencia general que rodea á los pueblos modernos, como una atmósfera asfixiante, Huesca conserva en toda su integridad la fé de sus mayores y el amor á Dios, que tan grandes hizo á sus antepasados.

PEDRO CLAVER Y BUENO.

## EL GENERAL RICARDOS

Próximo el centenario de la muerte de ese ilustre alto-aragones, agítase la idea de celebrar su centenario. Naturalmente, como se trata de una gloria nacional, creemos que este carácter tenga también el proyecto, aparte que lo creemos empresa excesiva, para una sola región. De todas suertes Barbastro, cuna del héroe del Rosellon, responde dignamente á esa tradición honrosa y allí es donde principalmente se ha iniciado la idea que se difunde con calor, especialmente por nuestro apreciable colega *La Paz*.

*La Campana de Huesca*, que á nadie cede en amor al país y á sus glorias, cumple en este caso con mucho gusto su misión, publicando el retrato.

Pareció oportuno publicar á la vez su biografía, y no lo hacemos porque no entra por hoy en nuestro ánimo y tal vez lo hagamos en los días precisos del centenario; hoy no podemos dedicar el espacio suficiente, y además estamos seguros de que pronto correrán en abundancia ejemplares de una muy buena que ha escrito y publicado el Dr. D. Francisco López Cerezo y Andreu, á quien hay que aplaudir y agradecer mucho en este asunto. Por otra parte no pueden ser más apropiadas al caso las patrióticas y elocuentes palabras con que nuestro distinguido amigo D. Pascual Queral, se expresa en dicho periódico y como creemos que merecen reproducirse por el entusiasmo y elevación de ideas que en ellas resplandecen y por que además contienen un resumen exacto y conciso de los principales rasgos del general Ricardos, las reproducimos, á continuación:

Dice así el Sr. Queral:

«Si conmemorar á los muertos, aún cuando no sean héroes, honra á los vivos al festejar el centenario del preclaro D. Antonio Ricardos, Barbastro probará una vez más ser del fustel de los grandes pueblos que sintiendo hondo y pensando alto, ven en las virtudes cívicas y cristianas de sus hijos el propio agradecimiento, el timbre máspreciado de las glorias humanas.

Y la ocasión no puede ser más propicia. No puede ser mejor escogida, digo: aún prescindiendo de la oportunidad del centenario que marca el reloj del tiempo, fuera este en mi sentir momento apropiado; debiera buscarse un pretexto para presentar á los ojos de esta generación enteca, trabajada por todos los raquitismos, el ejemplo de aquel patriotismo gi-



gante, tan ignorado de la multitud como digno de imitación. Hoy que tan escasos andamos de hombres en esta pobre tierra, porque al civismo austero y viril que enseñó Licurgo ha reemplazado una especie de patriotismo á la violeta, confortémonos con la memoria, que debemos perpetuar, del general Ricardos; una inteligencia y todo un carácter; un héroe de la buena cepa, á la manera de los patriotas lacedemonios.

«Nuestra nación debe tributar á Ricardos el más constante agradecimiento, pues fué el único que sostuvo con honor en territorio francés la bandera española, mientras otras potencias eran vencidas y ahuyentadas por los republicanos.» Esto escribía hace ya algunos lustros un biógrafo de nuestro héroe, y hasta ahora han sido letra muerta esas palabras. ¡Honor para quien repare esa injusticia!

Es lástima que aquí en España, donde nuestra impresionabilidad meridional nos lleva á tantas exageraciones, se tributen frecuentemente honores cuasi divinos á héroes de barro, ó de cieno, y necesite un siglo para abrirse paso la apoteosis de un hombre tan invicto como don Antonio Ricardos. No entra en mi ánimo relatar su vida, que es abrir una de las páginas más brillantes de la historia patria; al solo efecto de justificar nuestro entusiasmo, debo consignar que en pleno siglo XVIII, en el mismo de aquellos colosos que se llamaron Federico de Prusia y Bonaparte, tal vez frente á este que tanto se encumbró después, nuestro héroe barbastrense resulta á los ojos de la crítica un astro de primera magnitud, una figura de talla colosal. Sus antecedentes, ya desde la más tierna juventud, parecían elevarle á las predestinaciones del genio; coronel á los dieciseis años, oficial general cuando mozo aún; en Italia, en Portugal, en Africa y en América, duro en el combate, prudente en el consejo, táctico, hábil, estratégico, sublime; siempre valiente y noble y caballeroso y leal, probó alientos superiores á su elevada gerarquía, alcanzando fama que más tarde había de consolidar en el Rosellón, su última campaña, por lo atrevida, ardua y feliz, digna de la epopeya de un Homero.

Para convencerse de que no hay hipérbole en estas palabras, basta leer la historia patria; quien lo dude, lea los historiadores franceses, testigos de mayor escepción; (Saint-Prosper y Thiers por ejemplo) y el *Diario militar de la primera campaña del Rosellón*, escrito precisamente por nuestro héroe. Lafuente transcribe las siguientes palabras: «Es imposible, dice un escritor, alabar bastantemente la pericia, la sangre fría y el acierto de Ricardos, en aquella rara prueba en que fué puesto su valor y su talento.»

Esas palabras lo dicen todo.

Tal es, tan grande que resulta imposible alabar, el héroe á quien nos proponemos rendir homenaje; el mejor sería imitar en lo posible sus virtudes

## Claustros de San Pedro de Huesca

### La Capilla de San Bartolomé.

Es reducida, oscura y fabricada de grueso muro y torneado techo.

Tiene un altar de estilo gótico bizantino con la escultura del santo Apostol en el centro y á los lados pinturas sobre tabla, de mérito insignificante y casi borradas.

Eligió esta capilla parasepultura el rey Don Ramiro II el Monje, fundador de este claustro y aquí descansan también, desde el año 1845, los restos de Alfonso I el Batallador y otros descendientes reales.

En esta capilla los exorcismos de los monjes hacían huir á los demonios que moraban en los seres humanos durante aquella edad en que la torre del convento de San Agustín de Huesca servía de prisión á las brujas y propagadores de toda clase de maleficios.

En San Martín de Val de Onsera leyó y publicó después D. Diego de Ainsa, el contenido de una inscripción gótica que allí se conservaba. Sin añadir ni quitar, y decía, lo siguiente:

«En la villa de Chebluco moraba un hombre cuyo nombre era Mahomat y tenía una hija llamada Cina endemoniada con tres demonios y salidos los dos en San Martín por medio de un Sacerdote llamado Sancho; después de haber hecho muchas ofrendas á San Martín salieron los dos demonios y el tercero demonio salió desta manera. Dijo el demonio que llevasen la doncella á la iglesia de S. Pedro de Huesca el día de su fiesta y saldría y el presbítero respondió: Ahora no es tiempo de ir á Huesca, por que hay guerra. Y el demonio respondió: Yo te digo que hay un hombre en Huesca y tomará á carta de paz del Alcaide de Huesca y vendrá hasta el lugar, y el día de San Pedro saldré del cuerpo desta doncella. El presbítero y los demás fueron á Huesca el día del Señor S. Pedro. Al tiempo que salía el sol, cayó en tierra la doncella y comenzó el demonio á dar voces diciendo: San Martín ten misericordia de mi y vos señor presbítero tomad las señales. Entonces la doncella comenzó á hinchársele la garganta en tanta manera que la tenía igual con los labios y sacó por mitad de su boca una piedra como casi medio queso cortado con un cuchillo; después que el pueblo que estaba allí lo vió, maravillóse y espantóse del gran milagro.»

Como prueba del milagro dejaron la piedra pendiente de una gruesa cadena, en esta capilla, y con el transcurso del tiempo cadena y piedra desaparecieron, quedando en el techo solamente la argolla donde colgaron la prueba del milagro.

La Capilla de San Bartolomé guarda los restos de *El Padre de Huesca*, Fray Ramón Pérez, cuyo epitafio, colocado hace pocos años dice:



D. O. M.

R. P. F. Raimundi de Huesca

S. Ordinis capuccinorum

hic jacent ossa

In memorandas regni aragonum ecclesiarum  
sacras origenes

criticus facile princeps

gloriarumque Oscæ Servidus vindex

obit anno M D CCC XIII

Epitafio que dice en su elegante concisión  
el compendio de la vida de Fray Ramón Pérez.

Según leemos en el libro del erudito Lata-  
ssa, este sabio varón, nació en Huesca el 31 de  
Agosto de 1739. Fué notable orador sagrado  
que dejó imperecedera memoria predicando  
cuaresmas en las Catedrales de Tarazona y  
Teruel. Fué calificador del Santo Oficio en  
Aragón y socio de mérito en la Real sociedad  
aragonesa de amigos del País.

La obra que le ha dado justo renombre, es  
haber terminado el *Teatro histórico de las Igle-  
sias de Aragón*, comenzada por Fray Lamberto  
de Zaragoza que escribió los cuatro primeros  
tomos.

Esta obra notabilísima, citada por historia-  
dores españoles y extranjeros, está escrita  
con estilo vigoroso al par que fluido y elegan-  
te, huyendo de toda erudición empachosa que  
desparramaban los eruditos de aquel tiempo  
por sus obras, comparándolo todo con los em-  
blemas mitológicos y creyendo al mismo  
tiempo aberraciones y sucesos inverosímiles  
al tratar hasta de los asuntos contempo-  
ráneos.

Eliminó el Padre Huesca, en su libro, las  
patrañas absurdas que consignaron sus ante-  
cesores en libros voluminosos, y con ingenio  
claro combatió y deshizo monstruosas super-  
sticiones dejando las cosas en su verdadero te-  
rreno histórico. De tal modo resulta su obra  
un libro famoso como histórico, y escrito como  
hay raros ejemplares en los comienzos de este  
siglo y fines del pasado.

\*\*\*

Aquí yace también, según el siguiente epi-  
tafio:

*Bernardus, alter capila: yacet adhuc sancti Pe-  
tri Prior: Devotio, vita, quæ fides speculum re-  
ligionis.*

Cubre el cuerpo de este Prior una escultura  
yacente de alabastro, que representa un varón  
de avanzada edad, vistiendo traje monacal y  
sosteniendo en su mano derecha báculo y en  
la otra un libro abierto.

Este religioso dicen que murió en olor de  
santidad.

Fué el último Prior benedictino de la insti-  
tución monástica que hubo en los claustros de  
S. Pedro.

La supresión monacal fué decretada por el  
Papa Paulo III á instancias del rey D. Carlos I  
de España y V de Alemania, en las Cortes ce-  
lebradas en Monzón el año 1533 con el exclu-  
sivo objeto de agregar sus rentas al recién  
fundado Colegio Mayor de Santiago en esta  
ciudad.

En la actualidad que están restaurando es-  
tos claustros sirve esta capilla para depósito  
y trastos viejos, y parece esto una profanación  
inadvertida por los individuos que forman la  
Comisión de monumentos.

Póngase buena verja de hierro en su entra-  
da y que no sea abierta más que á los admira-  
dores de nuestras glorias patrias, y así la gran-  
deza de este monumento nacional podrá pasar  
íntegro á las generaciones venideras.

G. GOTA HERNANDEZ.

### Orillas del Cinca.

Tierra fértil, limpia esfera,  
paisajes encantadores,  
abundantísimas flores  
esmaltando la ribera.

Rio de agua transparente  
que baña extensa llanura  
donde vertió la natura  
sus dones pródigamente.

Preciosas fotografías,  
perspectivas seductoras,  
en que las aves canoras  
lanzan dulces melodías.

Ricos árboles frutales  
prestan deliciosa sombra  
y bordan florida alfombra  
cristalinos manantiales.

Que de Fraga hasta Monzón  
todo lo que el Cinca baña,  
es un pedazo de España  
y una perla de Aragón!

ALFREDO GÓMEZ PEREZ.

### BENEFICIOS

*que ha recibido la parroquia de San Lo-  
renzo de la ciudad de Huesca, de la ilus-  
trísima casa de los Corteses, Vizcondes  
de Torresecas.*

POST TENEBRAS SPERO LUCEM

(Continuación)

Habiendo gastado el señor Fundador y en-  
tregado á la Iglesia, para el logro de esta Fun-  
dación, cincuenta mil quinientos noventa y  
siete escudos, como consta por el acto de en-  
trega de censales, hecho á dos de Diciembre  
1639, Notario Miguel de Fenés, dispuso en su  
Fundación, que desde el año 1617 hasta tener  
competente hacienda para todo lo dispuesto  
en la Institución, administrare las rentas el  
obrero mayor de la parroquia, que fué como  
hacerle dueño de toda la fundación.

En el año 1639, fundó una Capellanía en el  
Altar mayor, gastando con su dotación mil  
escudos; en el año 1624 estando ya la Iglesia  
para poder celebrar, quiso el señor Obispo de-  
cir la primera misa, y para que se pudiera



adornar con decencia el Presbiterio, dió á la Parroquia ochocientas varas de tafetanes de diferentes colores, ocho reposteros de raz, doce reposteros bordados con escudos de terciopelo carmesi, y en ellos las Armas de San Lorenzo y suyas, un Organo, y dos fuentes de plata sobre dorada con sus armas.

Por todo lo cual, los Parroquianos agradecidos á tan singulares beneficios, todos conformes le hicieron donación de la Capilla Mayor para entierro á su Ilustrísima, y á Don Faustino, y para todos los descendientes, y Patronos que fueren del Priorato, y Raciones, consta por el acto de 2 de Noviembre de 1617.

Viendo, pues, el señor Fundador, que lo majestuoso del Templo, y magnífico de la Fundación necesitaba de Sacristia (por ser muy corta la que había, pidió espaciosa la Parroquia para el edificio, y ella reconociendo lo bien que le estaba el que hubiese quien por todas partes, y á todas luces les quisiese perfeccionar la Iglesia, le hicieron donación de los espacios para que pudiese edificar, y en todo lo que fabricase pusiese sus armas.

En fuerza de este acto el Doctor Don Juan Orencio de Lastanosa, como Procurador de don Faustino, concertó con Pedro Mur, Albañil, el dar principio á esta fábrica en 800. libr. consta por el acto de Capitulación en 3 de Agosto 1637. Notaría Pedro Fenés.

En 1.º de Abril de 1635, señalóle para su dotación cuatro mil escudos, adjudicóle los ingresos, y vacantes, llenóla de ornamentos de preciosas sedas, sin contar 567 libr. II. sueld que se gastaron primero, de modo, que en muchos años no tuvo necesidad de hacer cosa alguna, con verla dejado con tan lucida, y copiosa renta se ha ido continuando este edificio conque se halla hoy grandeza, y tan singularmente adornada que es de las mejores que hay en el Reino, habiendo gastado, sin lo que al principio dió el señor Fundador que fueron 1189 lib. (ni numerar las sedas que dió de su casa para ornamentos) en su fábrica, y adornos, como se vé por el libro de cuentas hasta el día de hoy 7325, lib. 6.

En el año 1646, el Doctor Don Juan Orencio de Lastanosa, como heredero, y executor del señor Fundador, dió á la Sacristia doce reposteros bordados, como los que se dicen arriba, y doce cuadros grandes (de valiente mano) del martirio del Santo.

En el año 1644 los executores de Don Juan Cortes, primer Prior de esta Fundación, hicieron una Fundación de 568 libr. en el año 1655. los executores de M. S. D. Vicencio López de Bailo, Cortes, y Sangüesa, hicieron otra Fundación, de 400 libr. con que todos los descendientes de esta ilustre familia, han continuado en ser bienhechores de esta Iglesia, y no se espera menos de los que hoy hay. Por todo lo cual no han sacado de la Parroquia en agradecimiento de tan singulares beneficios, sino una vela que les dán el día de la Candelaria, el haberles dado la Capilla Mayor para entierro á su Ilustrísima, y á los demás, como

consta por el acto, y en fuerza del se enterró el señor Obispo en 5 de Diciembre 1624, continuando la posesión de 30 de Agosto 1625, se enterró una hija de Don Faustino Cortes, y funeral cubierto con paño rico, bordado en él de oro los Escudos de sus Armas, con que hasta el día de hoy están en esta posesión.

En 1.º de Julio 1655, se enterró Doña Vicencia López de Bailo, Cortes, y Sangüesa, Vizcondesa de Torresecas, y esta posesión se ha continuado sin cesar con repetidos actos, celebrando todos los Lunes un Aniversario solemne (en dicha Capilla) por su Ilustrísima, y los suyos, poniendo sobre su sepulcro un Túmulo; en 23, de Febrero de 1640, se enterró otra hija del mismo.

El haberle dado el señor Fundador los espacios para hacer Sacristia, como consta por los actos, y en fuerza de ellos edificó, y se hizo á expensas suyas la fábrica que hoy se admira, poniendo en toda ella sus Armas.

Pero quien creyera, que después de 30 y 50 años de posesión, y mediando los actos, hoy haya intentado la Parroquia molestar á estos Señores deshaciendo todas las memorias de agradecimiento, que con tanto acuerdo hicieron sus antecesores, procurando anular las escrituras, solicitando obscurecer, y negar haber recibido tantos y tan grandes beneficios, de que á todos consta. ¿De qué Señor se hallará haber ilustrado tanto Iglesia alguna en el Reino? ¿Pues qué fuera la parroquia sin estas Fundaciones, y qué la Iglesia sin los pobladores?

(Se continuará)

Imp. Blasco y Andrés, á cargo de F. Delgado.



DOÑA SIMONA CATEVILLA Y BERGUA

Viuda de D. José Lacasa y López

Falleció el 2 del actual, después de recibir los Santos Sacramentos

R. I. P.

Sus deseconsolados hijos D.<sup>a</sup> Susana, D. Nicolás, D.<sup>a</sup> Petra y D. Justo, hijo político, nietos y demás parientes,

Al participar tan irreparable pérdida ruegan tengan presente en sus oraciones el alma de la finada.

Huesca 10 Septiembre 1893